

FUNDAMENTACION DEL ANALISIS DEL EXISTIR, DEL MUNDO HISTORICO Y DEL UTIL

(Continuación de la Sexta Parte de la Metafísica de la Economía Política)

por VICTOR GAZITUA NAVARRE.
TE, Profesor Extraordinario y Ex
Titular de Economía Política de la
Facultad de Ciencias Jurídicas y
Sociales y Titular del mismo ramo
en la Facultad de Filosofía y Edu-
cación de la Universidad de Chile.

VII. Acerca del carácter de trascendencia de la comprensión del ente.

El ente distinto del existir histórico es. El existir histórico es. El absoluto en sí del ente distinto del existir histórico es. El ente distinto del existir histórico es en cuanto tal, al margen absolutamente del existir histórico. Pero, el ente distinto del existir histórico, es también **como** respecto del existir histórico. El ente distinto del existir histórico es-como intramundano. Este ser-como, es ser invistiendo posibilidad de descubribles finalismos, que en y por trascendenciación existencial, desempeñan ser instancias respecto a las instancias del existir (de las cuales, es capacidad el (siempre) re-formar el ser-como de lo intramundano). El ser-como-respecto al existir histórico es modo de ser del ente distinto al existir histórico. El ser-como-respecto-a, es de el ente distinto al existir histórico. El ser-como-respecto-a, es lo concebible mentable, imaginable, cognoscible, re-cognoscible, ideable y pensable, del ente distinto al existir histórico. Hasta la aprehensiva del existir algo-de el ser en sí absoluto de el ente distinto de el existir histórico (o sea, algo

de su en sí ser absolutamente irreferente) cursa a través de la captación del ser-como. El ser irreferente del ente distinto al existir histórico, en algo accede a este. El ser de lo irreferente, cursa a través de la referibilidad. El ser lo irreferente, se patentiza en la referibilidad. Esta patentización ocurre en virtud de la pura facultad de descubrir. El acceso de un ser en sí irreferente, tiene lugar en la comprensión existencial: en la aprehensora función del referir: en una aprehensividad funcionante como referenciabilidad. La (capacidad de) referenciabilidad del coprender, incluye desde el más torpe e "inconsciente" manipulamiento cotidiano, hasta el más elevado teoretizar.

Comprender al ente, es comprender las posibilidades del ente. Comprender es comprender al ente (en y) según sus posibilidades. La posibilidad del ente que es y hay, es el ente que es y hay; esta es la posibilidad del comprender. La comprensión-de es la verdad de la realidad; verdad es la dación de la realidad; realidad es ser el ente por sí y en la comprensión. Sensación visual da realidad; también la da el conocimiento de las ondas

electromagnéticas. El comprender en cuanto posibilidad de re-coger posibilidades del ente, es supuesto de todo tener. El echar al mundo las posibilidades existenciales propias, es un recoger las posibilidades existenciales ajenas y las posibilidades intramundanas.

En el nivel de la intramundinidad histórico-económica, el ser del ente distinto al existir histórico, es disposición posible de ser, que —según la adecuación proyectada por su (capacidad de) comprensividad— el existir histórico requiere. La intramundinidad es un modo del en-sí, y no simplemente una manifestación un tanto o más que un tanto engañosa. La intramundinidad del ente debe ser teoretizada como siendo del en-sí. El modo es según la histórica captación del en sí, pero proviene de este. La captación es siempre histórica —(es siempre historicidad)— pero atinge al en sí. El límite histórico de la dación del ente distinto del existir histórico, o sea, el ser-como-intramundinidad, se patentará en ser real histórica posibilidad de adecuación. Por lo menos en estos tiempos, no se fabrican martillos con hielo al sol de trópico; ni cabe martillar con la ionosfera; pero, "ablandar", "perforar", "abatir", "adelgazar", lo podemos efectuar debajo de un chorro de agua suficiente en cada caso; y un "chorro de agua" no es un "puñado de agua". Asunto interesante al análisis ontológico, es el de la adecuabilidad —psico-fisiológica— de lo viviente y de lo material inerte, a la somaticidad y a la manipulabilidad del existir.

La trascendencia es una invasión dispendedora de posibilidades ajenas, desencadenante de nuevas —resultantes— finalidades. La trascendencia ocurre en-dirección-hacia las nuevas resultancias. Necesidad de la direc-

ción, es momento de irredargüibilidad en la resultancia. La existencia siempre se está trascendiendo desde el mundo. En la trascendencia que le viene desde el mundo, el existir cumple sus posibilidades. El existir decursa sólo lo que es y nada más que lo que es, a instancias de las instancias del mundo. Todo lo que desde "afuera" a la mente trasciende, queda inmediatamente trascendido por la mente; esto, porque existir es sentir y comprender; y sentir y comprender, son trascender. Existir, es el modo superior de la trascendencia. La trascendencia superior es existenciación; la trascendencia superior es —siempre— existencial. Dado que los generadores de trascendencia superior son los existires, se puede hablar de un superior auto-trascenderse la totalidad de las mentes humanas desde el "afuera". Todo lo que encontramos en el mundo, es obraje o visión de alguien. La temporalidad del coexistir, es co-(auto)-trascenderse. Nos co-(auto)-trasciende todo lo ya co-(auto)-existido, y, la potencia que somos de todo lo que co-(auto)-existirá. En vista de la co-(auto)-trascendencia, nuestras posibilidades son; en vista de la incanjeabilidad del ser-quien, las posibilidades son peculiares, o sea, nuevas; nuestras posibilidades son —siempre y esencialmente ya— posibilidades nuevas. El co-(auto)-trascenderse, se temporacia en carácter de novamiento —de singulares posibilidades—. En el novamiento (del decurso) de nuestras posibilidades, el ente distinto del existir se misma en las analogías de sus distantes (y des-identificantes) posibilidades. La circunstancialidad existencial del empleo de un ente intramundano, hace de él y en cada punto de tiempo, algo absolutamente diferente de sus co-específicos y de sus sucedáneos. Ningún momento de un existir es idéntico

α otro —(el cual, es otro . . . distinto)—. En el ámbito de su ser mismidad, el ente (hecho) **cada**, no es nunca idéntico a lo que fué, ni será idéntico a lo que es. En los trasfondos existenciales a que atinaja, cada-ente se desarrolla en carácter de singular total significación constituida en una sucesividad de diversidades; cada diversidad de la sucesión, es una saliente o punto; el punto, revela la irrepetición de la identidad del acto o momento del singular co-existir manipulante en el caso. El existir, aunque esté solo, manipula en un co-mundo. El desarrollo o mismización de la singularidad del ente intramundano, marca huellas —distintivas— de (los singulares sucesivos momentos de) el co-existir los mundos que α respecto de aquel ente se entretrabaron. Los puntos-de-curso del ente intramundano son (por los momentos de los mundos,

VIII Acerca de la constitución de la trascendencia en mundanidad.

El existir es ser-mundo histórico, o sea, es la trascendencia de la posibilidad que radica en el existir y que el llega a ser. Este ser-mundo, se dice **en**. La posibilidad de la apertura (del mundo, del descubrir y del ser la verdad), se dice α . El α es la aprehensión del **en**. El α es la pura posibilidad de ser **en** la aprehensividad. El ser **en . . . α** , constituye un inmediato disponer **de**; siempre se aprehende algo de algo. El **de** proviene de un arrancar. El factum arrancar, acontece mediante. El mediante es un **para**. El **para** es un **con-qué**. En cuanto habitual y cotidiano, el **para** es **de** lo obtenible; el **para** habitual y cotidiano, está trascendido eminentemente **de** lo obtenible, y, forma parte consabida **de** la constitución de lo obtenible; en esta (modalidad de) presentación, el obteni-

ble no es menos habitual o cotidiano o consabido que el **para**; la consolidación de **para-** y- obtenible, se produce en un rutinizamiento. Cuando el **para** falla, su direccionalidad está cesada: es un **ex- α** : un **ex-hacia**. Entonces, se da una de las posibilidades de reconocimiento de la noturaliza α de lo mediante. Inventar consiste en hacer retornar la posibilidad -mediante- α en calidad de usual atributo del fin, o sea, en re-articular un **α -de**. El α contiene la posibilidad de la trascendencia por adecuación; así, el existir se hace α la dificultad: se hace α "imagen" de ella: **como** ella. En el ser **α -como**, el existir atrae el ente **hacia** sí y patenta lo **que**. Lo **que**, designa sentido.

Privativamente, **en** denota una significación en carácter de distanciada, separable y omitiente del existir que lo (re) constituyó y de cualesquiera otros, o sea, atingida sobrenaturalmente α la intramundanía. Esta dirección del **en**, es supuesto del **de**.

Por, es fuente de finalidades; empuja y succiona los **para**. El **en** proviene de un **por-existir**; el **en** proviene de un **por**. **Por** y **en** son escalones supuestos de todo α . El **por** mundaniza (**en**) concretando (α). El **en** (en tanto **por**) insta el **de** (en tanto **para**); por esto, el **para** denota el **en**.

El **hacia** es modo-derivación del α . El **hacia** es el **desde** α partir del cual la proyección abre. El **hacia** supone un **desde**; el **desde** supone un **donde**; y el **donde** supone un **en**. El **hacia** es un **desde-donde-en**. El **hacia** es el transitar el existir **en** la consecución de la finalidad; el existir-**en**, se avoca en ser existir- α ; el existir α -trae **hacia** sí, aquello en pos de lo cual va; desde donde accede, el existir penetra, y, se convierte en más acceder y en más penetrar; en alguna forma, el existir es ya

llegado **a donde** va, y, lo recorre **desde** ser un haber llegado ya. **Hacia donde** se va, se consuma en ser desarrollo el **desde donde** se sale; esta es una de las estructuras del **en**. Básicamente, **hacia** es ser-ambitación.

Derivadamente, **hacia** es ser connotación de una intramundidad.

Básicamente, **como** designa al poder analogizar. En tanto ser adecuación, el conformar consiste en hacer **de** algo un **como para que**; el medium concreto es un cumplidor: un analogísimo a algo comprendido en carácter de solucionante, o sea, de conspirante a un fin; el medium es: a) en tanto análogo, un **como** b) en tanto materia, un **de** c) en tanto obteniente, un **con** (o sea un **para**). El **que**, es la finalidad que anima al **de**, transformándolo en un **con** **para**; es la finalización de el **para**. El (sentido del) **de**, desciende desde la finalidad. El **de** es visto como haber o acervo de caracteres.

El **como** básico contiene una referencia de similitud, o sea, denota una analogía. Y aunadamente, implica la correspondiente des-analogía; des-analogía es la presentación de lo distintivo de aquello que es **como** algo otro. Así el **como** alude también a la identidad —singular— de lo que es como-otro-ente; contiene un sobrepasamiento de la analogía.

Los caracteres del acervo que es **de**, son según analogías-desanalogías; cada carácter es **como**; el **de** es **como**. El ente es un puro ámbito de poder surgir caracteres, (o, lo que tanto vale decir, desarrollos característicos). Cada carácter se desarrolla en ser algo singular pero característico **de** aquello en donde es: característico de aquello **de** lo cual es. El ser característico, implica el más estrecho parentesco posible entre algo en cuanto tal y el ca-

rácter en y según el cual el algo es, —(entre un algo y un algo otro en carácter de lo cual aquel-es)—. El ente contiene el poder ser otro ente; el ente contiene al ente. Derivación entitativa (constituyente del parentesco) es ser en carácter de. Sólo porque el ente es cercano al ente, cada ente puede ser en carácter de; ser como. Ser en carácter de, es ser una otra entidad que la que se es. El ente es necesaria y esencialmente, siempre otro ente. El ser mismidad, contiene esto: el ser algo otro que lo que se es. El ente participa del ente otro. Analogía es la cercanización (de ente a ente, entre ente y ente), proveniente del ser participamiento. La analogía es resultado del ser en carácter de. Analogía —y des-analogía— son resultados del ser y del presentarse en carácter de. La presentación asume el ser en carácter de: ella en si, también contiene la estructura del como. En el ser derivando en (haber) caracteres, están implícitos: a) un movimiento distintorio de aquello desde lo cual se emerge, y, b) un origen-mismidad desde lo cual lo distintorio se hace posible.

El **por** fundamental, designa al existencial ser originamiento. Originamiento es el empuje de la entitativización ocurrido en aspirar a ser, afirmar ser, moverse en ser. (Origen, es dación de la finalidad). En tanto trascendible, el existir es ámbito de impactos —distintos del en-sí que es—. El fundamental —existencial— **por**, cursa (jugándose) **a lo** distinto-de-el **que** lo trasciende. **Lo** distinto-de-el **que** lo trasciende, lo mueve. **Lo** distinto-de-el **que** desde el mundo mueve, es un **por** ontológicamente derivado y secundario. El **por** derivado y secundario, es esencial, es necesario. La necesidad del **por** derivado y secundario, es supuesto del constituirse las necesidades existenciales. El **por** fundamental, abre el

mundo en carácter de indispensabilidad de ser los entes intramundanos y de haber de obtenerlos. En tanto corpóreo, el existir experimenta los efectos de los entes intramundanos que necesariamente le hacen frente. Existir es descubrir al ente intramundano; ser corpóreo, es padecer sus efectos. Existir es descubrir a través de la criba corporal. Necesariamente, el ente impacta en el existir a través de lo corporal. Los contenidos del "más puro y espiritual mentar", han provenido a través de lo corporal. Mentar sin contenidos mediante abolición de ellos o mentar prescindiéndolos sin tener siquiera que abolirlos, también se efectúan según un sistema nervioso ya-mundanizante-y-ya-mundanizado desde el primer instante del vivir.

El poder ser **en**, se concreta en los **donde**. Por ejemplo, el poder ser (v.gr. recolector) **en** la mundanidad del comer, se entorna en el **donde** de un frutal. El **donde** acontece en la posibilidad del llegar a ocurrir un fin o término y mediante un **para**.

Aquello **con que lo que se dice** aplastar, despedazar o enfermar es hecho o es hacedero, resalta; en este resaltar, presenta también, el carácter de eminente señal de que esos males pueden acontecer. Señal, es un significante **de** algo; involucra una participación; es un **de**. Resaltar, consiste en llegar acusadamente a la vista un ser expectativa. Porque el existir es expectante, puede comprender el acaso u ocurribilidad, mediante el señalar. Las expectativas se cumplen o en reales descubrimientos o en comparecer señales. La señal se presenta a) como tal y como referencia hacia lo denotable-denotado y b) como tal o en-sí separado. En tanto referencia, la señal apunta hacia un donde: denota un donde; la señal es **de** un don-

de. La señal denota una materialidad conformadamente para o conformablemente para. La señal induce remontarse al **a**: **traza un hacia** retornante **a el a de lo que** señala. La señal guarda siempre una analogía —(una cercanía)— respecto el algo señalado: es un **como**, y, en cuanto tal, acontece **en**. En tanto el **donde** proviene del **en**, la señal análoga-**a** (o sea, en cercanía-**a**) es un **de** **donde (en)** **como a**. A través de lo señalado, la señal trae-y-apunta hacia todo otro ente; en lo señalado, alude a toda otra entitatividad, en el carácter de estar referida a lo señalado (de ser en referencia a lo señalado); en lo señalado, la señal presenta —en alguna manera— todas las referencias del mundo en el momento en caso. El **para** acusa ser el área de presentación del **a** diluadamente contenido en la referencia; el **a** del **para** proviene del **a** del real descubrir, el cual es concreción del más propiatizado **en**; real descubrir es ser siendo-comprometidisimamente **a** un ente que es; la ordenación prevista, es una privatividad del **a** del real descubrir. En tanto ser analogización, mediación y señalización, el para es un **como** **con** **hacia**. Obradero es lo posible advenible **en** adentrar **para (s) donde, como, mediante, hacia**.

En el término **a-partir-de, a-partir** designa la animidad (v.gr. del poder mirar, del emprender el obraje, etc.); **de**, designa la materia conformable. La señal **de lo que** le está ocurriendo al emprender, puede ser vista en alguna parte **de** lo ya hecho o en algún referente al todo o a una parte de lo ya hecho. La señal es un útil: un **de** **con** **para**. En un construir imitativo, aquello señalado por las señales, es el poder ser ordenada la materia disponible; así trabaja — por ejemplo— el historiografiar rutinizarante: a través de pistas ya establecidas.

Señal es el sabido **hacia-donde** de una comprensora inmersión. El crear ocurre siempre en lo preeminentemente in-señalado; abiertamente más allá de seguimientos posibles a manejar entorpecimientos registrados; el descubridor extiende el campo de la referibilidad: básicamente, ve otras posibilidades de ver, y, estatuye un área de nueva posibilidad de lo posible.

En carácter de señales, los términos transitan desde una manipulación a otra contigua o sucesora. El nombre de lo substituído, puede funcionar señalizantemente en carácter de denominación de lo substituyente; así por ejemplo, quien posee "mucho plata", en realidad posee v.gr. papel moneda nacional, divisas papel duras, oro acuñado, barras de oro o influencia para obtener dinero giral. (La historicidad monetaria públicamente vigente, cursa a través de derivaciones funcionales inmediatamente modalizadas; cursa por ejemplo, en implantaciones de funcionamientos nuevos en modos ya constituidos; por esto, se prolongan las denominaciones; la prolongación denominacional es historicidad; así por ejemplo, se denomina milenariamente "precios" a unos entes intramundanos orbitados en permanente novamiento de pública significación).

IX Acerca de la comprensión manipulacional del ente.

El manipular es un modo no ideativizante (no verbalizante) del dejar en descubierto unas posibilidades de uso —previamente teoretizadas—. El manipular deja en descubierto las posibilidades de uso sin discurrir sobre ellas. Así, el emplear o usar, se cumple estrictamente como en tanto no discurre ni más ni nada sobre aspectos, propiedades, causas, esencias, etc., o posibles retracciones, definiti-

vos inempleos, variamientos en la disposición en pro de eventualizar utilidades, etc. El manipular es un proyectar el ente sin advertir ni pretender advertir respecto de su en sí. El manipular no cavila, sin perjuicio de poderse cavilar juntamente a él o sobre otro asunto o sobre el mismo. Dado que la manipulación es de cargo existencial, (o sea, es llevada a cabo siempre por determinado alguien concita una singularización en su ser eso que en definitiva resulta; la manipulación es trascendenciación, temporalización, historización: la trascendencia históricamente de una temporalización existencial única e incanjeable —por muy enmodeladamente que opere—).

El ente particular —(ese, este, aquel)— es un sentido de utilización (previamente) arrancado del ente en cuanto (este puede ser el) intramundano posible: una ya recortante conformación (que recae) en una salediza materialidad. El previo singularizar un ente en carácter de manipulable, consiste en descubrir unas posibilidades avenibles en una disposición o bien necesitada o bien necesitante. Inventar es descubrir nuevas posibilidades en función de un poder disponerlas manipulantemente. El poder disponer manipulantemente, puede consistir en un "puro juego estéril de la inteligencia": un inventar por inventar. Pero todo cuanto sea inventable, es siquiera imaginablemente necesitadero. Sólo porque la posibilidad de utilización preside la inventiva, puede haber inventos "prácticamente" inútiles. Aún un inventar por inventar, se desenvuelve en atingencia o intramundanas expectativas de utilización.

Respecto a la posibilidad de manipular, el singularizamiento del ente proviene de una invención: ocurre

primeramente en un descubrimiento (de lo) utilizable. En la manipulación, el ente intramundano singularizado, denuncia las inventadamente-descubiertas posibilidades ya habidas a su respecto. En la manipulación, el ente se hace eso mismo que son las posibilidades utilizantemente proyectadas en el caso. Pero la proyección utilizante de las posibilidades ya descubiertas (o sea, ya inventadas), ocurre por promoción existencial, esto es, a cargo de alguien singularmente concreto. El alguien singularmente concreto, individúa la idea modelo del manipulamiento en caso: efectúa una ideación respecto al manipulamiento: desenvuelve su idea de manipular: posee esa su idea. Así, el modelo resulta siempre proyectado en un ser singularidad. Empero, cada quien reconoce al modelo en la suya y en las otras ideaciones. Este reconocimiento ocurre, porque las ideaciones son análogas entre sí. La analogización es posible, hasta que se constituya —y se reconozca— una ideación suficientemente des-analogizante: una invención propiamente tal; hasta (ese) entonces, las singularizadas manipulaciones tenían lugar en calidad de suficientemente análogas. La suficiencia de analogías, es interpretada en carácter de considerable. En el considerable analogismo anudado entre márgenes de individuados utilizamientos, el ente utilizable se hace mismidad: se presenta en carácter de ser -el-mismo. Este carácter de mismidad, se refiere a la co-mundanzación de todos los existires singularizantemente manipulantes. La mismidad tiene lugar en la comprensión de todos -quienes considerable-análogo-manipulantes. Lo mismidad es pues, función de

lo comunitarizador y de lo comunitarizable del comprender. En la proyección de cada quien individuante, el ente se presenta en calidad de comunitariamente mismo. En la proyección utilizante, el ente se hace eso mismo que son las utilizables posibilidades comunitarias ya singularmente comprendidas. A través de la des-identidad de sus momentos sucesivos, el ente se prolonga según su ser mismidad. La mismidad del ente, es aquello que en el reconocer, comprendemos (comunitario-singularmente) en carácter de prolongación (temporaria) de sí.

En el nivel comunitario-singular existencial, es el ente utilizable. El ente utilizable es dentro de la existencial (comunitaria-singular), utilización. En la utilización es el ente utilizable en cuanto utilmanipulable. En la utilización, el útil es cerramente todo eso que (en carácter de) manipulado es: nada menos, nada más y nada distinto. La proyección posible es eso mismo que son las utilizables posibilidades del ente. El útil se cierra sobre sí mismo en torno a (el peculiarizado ser de) sus propias posibilidades. El útil se hace mismo, en el ser utilizantemente actuado. El útil se misma en cuanto (utilizantemente) proyectado y como (utilizantemente) proyectado. En el utilizamiento, el útil se misma. Con respecto al existir, el ente se presenta siendo mismidad. En el utilizamiento, el ente se presenta en una inadversión de su en sí. Los modos de advertir el en sí, son: la pura espontaneidad contempladora y la visión ocurrida en un bregar. Los modos de advertir el en sí, son sencillamente modos de existir, (o sea, maneras de poder ser existencia).

ACERCA DE LOS DIOS, DE LOS DONES Y DE LOS OFICIOS

(Séptima y última parte de la Metafísica de la Economía Política)

Los dioses fueron descubiertos en los dones del sol, la tierra, los frutos, los mares, el cielo, los astros; también, en los terrores de la lava volcánica, de los cataclismos, del bosque, de la noche y de los muertos.

En el don, moraba el dios. Amar, comer y habitar, eran co-participaciones: con los dioses. En el recibir el don, era la comunicación a el dios. Cuando el dios no moraba más en el don, este se transformaba en cosa económica. (Comer, jamás es meramente deglutir; más verdadero resulta decir que se ha devorado algo bueno o malo).

La esperanza alegre en que la presencia de lo profundamente vivificante —(por ejemplo, el amor)— gratifica y enaltece el sentimiento del existir, la esperanza del ser capaz de llegar a enfrentar la subyacente hoquedad presente en instantes y cada día, la esperanza de lograr desfragar la dificultad que en el momento gravemente cierra el paso, —también— son firmes realidades dadas a nos: son dones.

El don resuelve su ser tal, por respecto a una a nos planteada posibilidad o de único luminoso vivo existir, o de fundamental alcanzar a ser, o de irredargüible (haber de) poseer. Infortunio es presencia y visión de lo significativo a nos, en carácter de carencia mortal; es la comprensión del absoluto de una atingencia terrible; (lo terrible, posee —entre otros— el carácter de lo irrebachable).

Al lado de lo inhóspito del existir,

están los dones. Entre dones e infortunios, trabaja o se dilata pero siempre se consume el existir. La verdad del existir, consiste en saber presencia y abandono. La muerte parece presidir toda verdad.

En el anhelo y la nostalgia de altos dones, el artista creador re-descubría a los dioses. El artista creador ¡es-instado! en el llamar a que anhelo y nostalgia lo avocan.

Creación o descubierta presencia, era el conjuro a que el dios diera de sí —de su riqueza—; era el conjuro a que se hiciera don. Así, la presencia descubierta era participada a cada quien en carácter de intermediaria entre los dioses y los dones. La intermediación cedía en ser una cierta liturgia. Toda liturgia es un modo de ser creído aproximador a los dioses.

No bien el poeta trae la palabra, y ya, lo por él descubierta, es estatuido en carácter de señales —de conductas por ejemplo—. Decadencia de lo descubierta, es estar a la expectativa cada vez más de las señales y menos de lo que las señales señalan (o sea, de lo señalado). Origen de la decadencia, es el no ser capaz de acceder al ente —y entonces sólo poder aferrar señales—; se intenta hacer de la señal, la condición de ser de lo —apenas sospechadamente— señalado; se "cree" en lo señalado solamente en tanto cumplidero a través de la aferrada señal; el temor de perder aquello que nunca se tuvo —(cual es, aquello a que no se puede acceder)— abroga la posibilidad del conocer.

Por respecto al asombro propio del descubrir, analogizamiento impropio es el promovido en el estar a la expectativa de un ilusivismo amañado para aminorar riesgos intramundanos. El analogizamiento erróneo, pero resueltamente promovido, es un legítimo cauce del extravío de esperanzas.

De la participación en los afanes y trabajos de los dioses, es herencia la posibilidad de la obra existible como instancia descubridora de los dones. El obrar desposeído de arrebatantes y descubrientes alegrías, ingreda ya una cierta minoridad; pero al través de un existir decidido en memorables desvelos, puede ennoblecer a su autor. Despedazos de descubiertos dones o frutos de memorables desvelos, palidecen en el corriente cotidiano de término medio.

El siempre que la historicidad es, se temporancia en el fundar, proseguir y olvidar altos oficios.

Ejemplos de altos oficios fueron:

Entenderse con los dioses (oyéndolos, o invocándolos mediante liturgias) y leer sus signos en los misterios de los cielos, de las entrañas de los animales y de los acontecimientos de la tierra.

Cantar los dichos de los dioses.

Guardar la salud —don divino— (como virtud y como gracia corporal).

Guerrear, emprender viajes, cazar y jugar en los juegos, —imitando las hazañas y proezas de los dioses—.

Guardar y hacer guardar las leyes promovidas por los dioses.

Inventar naves y carros; y fraguar ingeniosas armas de pelea, de caza, de abatimiento de altos frutos, de rompimiento de la tierra al modo como los dioses lo enseñaron.

Celebrar festines parecidos a los de los dioses.

Erigir moradas en homenaje a los dioses.

Imitar rasgos y eminentes señales de los dioses, atendibles en sus cuerpos, sus colores, sus voces, sus trabajos y sus lugares.

En el desgajamiento de modos tales de ser, se factiza la diversidad histórica de los cotidianos oficios alguna vez vigentes. Los oficios cotidianos son tan variados como mirares puede afectar la Cura e históricos por provenir de ella. El oficio cotidiano es **por** algo poéticamente una vez descubierto. Todo oficio cotidiano, es una derivación de una poética primera. El saber profundo del oficio, consiste en un poder acordarse de aquello que antes otro descubrió; este poder acordarse —de lo ageno memorable— es un re-descubrir.

El don atinge al don. Es un don poder participar. La participación se refiere a dones sustentantes. Es un don poder participar de lo sustentador-participable. El don del participar, reclama los dones sustentantes que le caben posibles. El don del participar, se consuma en la real presencia de los sustentantes dones participables. Participar es un poder (ser) que atinge al ser (poder —en la significación de posibilidad—) de lo sustentador-participable. Participar es un poder ser embargable-por. Lo participable es embargante-a.

El profundo poder ser embargado por (el ser de) algo, es un supuesto del denominado sentimiento de belleza. Un carácter de la belleza, es el poder embargar. La obra de arte es mostración —verdad— capaz de embargar. El poder embargar de la obra

de arte auténtica, es-fundidísimamente a la verdad que muestra: el obrar se ha volcado totalmente en ser camino de mostración. Obra de arte menor, es aquella que tras-embarga: aquella sólo en cuyo detrás reside algo verdadero.

El poder participar de los dones, es inmediatamente un poder abrir el mundo del compartirlos y del dejarlos a ser su propio destino. Por ejemplo, así es suscitado en el amor entre hombre y mujer (:impulso hacia alguien concretísimo en cada instante que se torna de ambos; descubrimiento mutuo de la interioridad del otro y de la propia; constructiva compañía en la comunicación de lo sido y en el decir del sentido nuevo aconteciente; naturaleza graciosa, obscura, confiable y sorprendente; regalo de lo que de sí no se sabe y donación de lo que en bienes se posee; y, asumible perspectiva del generar). Por ejemplo, así ocurre respecto a la palabra poetizada. (Caso: atmósfera, puede nombrar la casa del viento —el cual es un dios— ; el dios que da el hincharse las velas y el soplar en la fragua. —(Navegar, embarcación, vela, fuelle, fragua, forjar, pueden decir-

se en atingencia al viento o a la atmósfera: como entidades **de** el viento o **de** la atmósfera)—. La palabra atmósfera se cotidianiza; luego re-surge en el decir poético o en el empleo científico; desde allí se cotidianiza, y, después re-surge; y así sucesivamente. Una vez llega a denominar poéticamente lo aéreo, o científicamente los estados de una mezcla de determinados gases; después, atmósfera en cuanto denominar o lo aéreo o a una mezcla de gases, se cotidianiza —quedando en disponibilidad a futuros resurgimientos poéticos y científicos—. ¿Qué designa entonces el decir atmósfera? Designa alguna significación históricamente constituida e históricamente transmitida-receptada, referente a lo que en el mundo en caso, en una determinada mundanización (v. gr. la ciencia física) y en el emplazamiento de una cierta inmediación (o sea, según un ser continuidad-discontinuidad) se decía atmósfera. Así, en cuanto significación, lo que en cualquier caso se dice atmósfera, es —siempre— algo que por lo pronto es preciso comenzar por dilucidar en su más abarcadora historicidad).